

Justicia con sudor de Padre

Mientras doña Nancy N. encontró al asesino de su hijo, Bernardo Villegas dio con el paradero de su hijo secuestrado, que murió en el rescate. Su ejemplo está lleno de drama y heroísmo.

No hay cifras oficiales sobre los padres que investigan los crímenes contra sus hijos, pero los casos empiezan a multiplicarse. Uno famoso es el de Guillermo Peterson, quien investigó y consiguió pruebas para iniciar un proceso contra Iván Urdinola por el homicidio de su hijo, el teniente Ricardo Peterson.

Padres y hermanos de las víctimas están acudiendo a su propio sistema de búsqueda de pruebas para resolver los crímenes ante la ineficacia del Estado, explica el defensor regional del Pueblo, Reinaldo Botero.

Así se han esclarecido, además, secuestros y desapariciones. El desespero de los familiares frente a la impunidad, percibida como la negación de la justicia, se debe también a la inapetencia de los organismos de control para investigar sus casos, dice Botero.

Lo positivo de este fenómeno es que demuestra que los crímenes si se pueden investigar sin contar con grandes recursos, ni con la logística que poseen los sistemas de control, agregan.

Actualmente, en el país el 97 por ciento de los homicidios se queda en la impunidad. Sólo en el Valle del Cauca el 95 por ciento de los casos de desaparición forzada, incluido el secuestro, se quedan impunes. El año pasado en el departamento se presentaron 3.000 muertes y 900 desapariciones.

La voluntad es la clave de esta lucha contra la impunidad. Doña Nancy N. y Bernardo Villegas, por ejemplo, coinciden en que algo más profundo que la incertidumbre los movió a resolver los crímenes contra sus hijos.

De todos modos, no creen que fueron empujados a convertirse en investigadores debido a la ineficiencia de la justicia. Para ellos, el problema es otro: hay que colaborar con las autoridades, o de lo contrario, los delitos se quedan impunes